

riosidad, como se vió en su fin, pues murió en él, y mereció que le dixesse Dios, que fué fiel, y prudente en el oficio en que le puso Dios en su Casa, y assi le aventajó el premio en la gloria. En acudir al choro era muy diligente siempre, súbdito ó Prior. Reza el oficio divino en el choro, y aunque estuviese solo lo havia de rezar delante del Santissimo Sacramento, y si le llamavan al ministerio en estas horas, se affigia, solo por el choro; mas iba primero, y luego bolvia al choro. Tenia otras muchas devociones, y todas las veces que salia de su celda á la huerta, ó al cementerio siempre iba rezando con su Rosario. Gastava mucho tiempo leyendo varios libros, y tenia muy buena conversacion á los compañeros de modo, que les era de mucho consuelo su conversacion, y su vida muy eficaz, porque no hallaron en ella cosa de mal exemplo; y assi con mucha razon se ha hecho memoria dél en esta Historia.

CAPITULO VI.

De la sexta eleccion alternativa, en que fué electo en Provincial el PADRE FRAY SEBASTIAN DE GODOY, por la parte de los de la Patria.

HAVIENDO acabado el P. Fr. Phelippe de Vergara su Triennio, nombró por Casa Capitular, con licencia del Virrey, la Casa de *Cuiseo*, donde se havian de congregarse el Viérnes 20 de Abril del año de 1646, y juntos todos aquel dia; viendo que no havia Patente alguna de N. Reverendissimo para presidir presidió el P. M. Fray Joan de la Puente, por Diffinidor mas antiguo, y el Sábado adelante 21, de Abril del dicho año, salió por Provincial por la parte de la Patria el P. Fr. Sebastian de Godoy, natural de la Ciudad de México. Tomó el hábito en el Con-

vento de *Valladolid*, por el año de 1509, y habiendo professado se ocupó los primeros años en los estudios menores de Gramática; y siendo ya Sacerdote se ocupó en estudiar la lengua Tarasca, que es la corriente de toda la Provincia, porque en la Mexicana, era muy perito, y assi el primer Priorato que tuvo fué *Ocotlan*, en el Reyno de la Galicia, donde se administra en lengua Mexicana. Hizolo bien en el vtil de las haziendas temporales, y assi le continuaron otro Triennio; y fué teniendo despues otros Prioratos, como son *Cupándaro Vquareo*, *Cuiseo*. Fué assimismo Diffinidor, y vltimamente este Triennio fué electo Provincial.

En este Capítulo por la confirmacion, que el Reverendissimo hizo del Capítulo passado, en que se le pedia dispensacion de hábitos para los de la Patria, porque se havia acabado la juventud, y los de España no pedian hábitos, se declaró como se podia dar el hábito cada Triennio á cierta cantidad de los Criollos, y assi en éste se començó otra vez el Noviciado, que estava muy atenuado.

Assimismo embió orden Nuestro Reverendissimo para que se erigiesse en Priorato *Tangantzequaro*.

TANGANTZEQUARO PRIORATO.

ESTE Pueblo de *Tangantzequaro*, está en vn valle muy abundante de aguas, y que por vn lado corre vn rio muy caudaloso que va á parar á Zamora. Y si en el valle huviera gente de posible, lucirian mucho las siembras de trigo, que se hazen, mas el gasto de las labores es grande, y no tiene salida el trigo, porque á los alrededores no ay quien lo gaste. Fué desde sus principios Visita de *Xacona*, mas como la distancia era de dos leguas, y en tiempo de aguas muy mal camino, y havia much agente en el Pueblo, y assimismo en el valle mucha congregacion de Españoles, de ordinario asistia vn Religioso Conventual de *Xacona*, y como los Naturales acudian á la cabecera con lo que les pertenecia por su obligacion, no podian con-

gruamente sustentar al Religioso; y así se determinó en el Capítulo pasado, pedir al Reverendissimo lo hiziesse Priorato; vino la licencia, y en éste Capítulo se nombró Prior, que es el primero, que votará: bien es verdad que la separacion, aunque pareció necessaria, es en diminucion y menoscavo del Convento de *Xacona*, porque como ántes le havian quitado á *Santiago Tamandangapeo y Xaripo*, con esta separacion va quedando muy pobre de gente, y menesteroso en lo temporal.

Al fin deste Triennio embió N. Reverendissimo P. General vna Patente, en que anulava el Capítulo pasado, que es el deste Triennio, celebrado el año de 1646, la qual vino colada por el Consejo de Indias, y con Cédula de su Magestad, que se admitiesse, y con grandes rigores, y penas de N. General, nombrando Rector Provincial á vn Religioso de la Provincia, y otros ocho con él, que hazian número de losnueve, para que junto snombrassen los Piores nuevos, que havian de celebrar el Capítulo futuro de 1649. Y como estas Patentes se presentan al Virrey ó Governador, para que las auxilie; governava al presente la Nueva España, el Obispo de Campeche D. Marcos de Torres y Rueda, el qual

haviéndola visto, mandó que se sobreseyssse, por quanto era alterar el gobierno corriente, y que devolviesse la Patente al Reverendissimo, avisándole de las razones que se ponian en el sobreseymento; y así prosiguió el gobierno ordinario. Las razones que dava el Generalissimo, eran haver quebrantado en el dicho Capítulo la alternativa, y assimismo vn Bulleto de su Santidad, de que dos hermanos no votassen en vna eleccion; y así no admitida la Patente, prosiguió en su gobierno el P. Provincial, y los demás Piores.

EL PADRE FRAY NICOLAS DE MENDOZA.

A LOS fines deste Triennio, que fué por el mes de Noviembre del año de 1648, se llevó N. Señor para sí (á lo que piadosamente creemos) al P. Fr. Nicolás de Mendoza, el qual diez años ántes se havia recogido á vida muy penitente y observante; y porque lo fué mucho, y puede servir de dechado, y espejo á otros, para que con tiempo abran los ojos, y hagan penitencia de sus defectos y descuydos, la pondré aquí.

Nació el P. Fr. Nicolás de Mendoza, en la Ciudad de *Guadalajara*, cabeça del Reyno de la Galicia nueva, y á lo que se colige del año que tomó el hábito, y que se ordenó, nació el año de 1581, sus padres eran vezinos de la dicha Ciudad, gente honrada y virtuosa, y como

tales entre otros muchos hijos, que tuvieron, criaron á este su hijo en virtud, y así lo inclinaron desde niño al servicio de la Iglesia, y sirviendo en la Cathedral de aquella Ciudad de tiple que tenia buena voz, y aprendió muy bien el canto; cumplió en este ejercicio los quinze años; y como su niñez havia sido en servicio de la Iglesia, luego se inclinó á entrarse Religioso, y pidió el hábito de N. P. San Augustin en el Convento de aquella Ciudad de *Guadalajara*, que era al parecer el P. M. Fr. Diego de Villarrubia (de quien tratamos arriba libro 2. cap. 9.) el Prior del. Passó su año de Noviciado con la criança que tal Prior ordenava para los Novicios. Luego que professó le ocuparon en que aprendiese los estudios menores de la Gramática; y sabidos éstos le ordenaron, que estudiase los mayores de Artes y Theologia, los quales començó á estudiar el año de 1605. acabándose de ordenar de Sacerdote. Estudió con cuydado y lució su trabajo, porque fué muy buen estudiante, y començó á predicar, y á dar muestras de buen ministro en aquel exercicio; mas tenia vn natural floxo, y así no se dió mucho á los estudios, que pudiera ser Lector de estudios mayores; y tambien se descuydó en el púlpito

porque lo vno, y lo otro pedían trabajo, como dize el Sabio: que quien añade ciencia, añade trabajo, y él no era trabajador; si bien que era vtil en los Conventos donde estava, y más si eran de Españoles, que regia el choro y servia de hazer oficio dél, governando el canto. Llegóse el tiempo, de que la Provincia tuvo necesidad de su persona para oficios de Prior, y fuéle ocupando en diversos Prioratos de buenas Casas, como *Selaya*, *Guadalaxara*, *Tonállan* *Yuririapundaro*, y tambien fué Definidor en la Provincia. Llegóse el año de 1637, para él muy dichoso, porque haviéndole dexado en el Capítulo de aquel Triennio sin oficio, él se retiró á vivir á *Xacona*, donde con la ocasion de verse olvidado del mundo, començó á abrir los ojos del alma, y á considerar que las cosas dél son entretenimiento de niños, y embaraço, para no acordarse de lo sólido, y verdadero, ayudóle mucho á este desengaño, la vida buena de vn Hermitaño, que al presente vivia en aquella jurisdiccion de *Xacona*, tenía su chosa acomodada no léjos del Convento, de modo que todos los dias se venía á Missa, y se estava en oracion delante del Santíssimo Sacramento. Este buen hombre havia tenido vna razonable pasadia

en lo temporal, ó ya que fuesse á ménos, ya que él no cuydasse de estos bienes, él los dexó, y se retiró al lugar dicho, fiado en N. Señor, y en vn pedaço de pan, que le dava el Convento, sin querer otro regalo. Vivía con mucho desengaño del mundo, y mucho conocimiento de las cosas eternas, así de las penas como de glorias. Con este exemplar Varon començó á comunicar el P. Fr. Nicolás, y como se iba disponiendo bien, se imprimian mucho las palabras encendidas del Hermitaño; y como ya estava el coraçon hecho vna yesca, el fuego de N. Señor encendió de veras; y començó á dar de mano á las cosas presentes, y tratar de las venideras. Fué tambien grande incentivo, y despertador para esto vn caso, que sucedió á vn amigo suyo Religioso el año siguiente de 1638, por el mes de Noviembre, y fué que siendo Administrador de vna hazienda, haviéndose acostado á dormir la siesta, cayó vn rayo en su celda, y lo mató; de modo, que despertó en las eternidades. Pues como supo esta muerte tan desgraciada, sintiólo mucho, y animóse más á proseguir con su intento, olvidando las cosas temporales, y tratando de las eternas; y para hazer esto con mas facilidad, y

ménos embaraço de los que ay en vn Pueblo de Indios, donde como los Religiosos son pocos, es necessario acudan todos á todo, y la nueva vida, que pretendia hazer havia de ser más notada y havia de parecer mas: así comunicando esto su amigo, y compañero espiritual el Hermitaño trató de pedir Conventualidad para el Convento de *Valladolid* madre de la Provincia, donde podia servir en el choro, rigiendo el canto, y seguirlo de noche y de dia animando á los moços, porque viendo que vn hombre de cinquenta y ocho años seguía con tanto tezon el choro de dia, y de noche, era fuerça ellos (á buena quenta) lo havian de seguir mejor. Los Prelados asintieron á su desseo, y le dieron la Conventualidad de aquel Convento, y fué muy bien recibido de todos, porque tuvieron por cierto, que havian de tener vn exemplo, y espejo, en quien mirarse, enmendando sus faltas proprias y imitando las virtudes de su compañero, y hermano, como sucedió á vn Religioso (que aún oy vive) que por su imitacion se trocó de lo que ántes era, y se ha levantado á vna vida mas estrecha de la que tuvo nuestro Fr. Nicolás: N. Señor le dé don de perseverancia, que al fin todavía vive en carne

mortal. Llegado pues el P. Fr. Nicolás á *Valladolid*, como si aquel dia tomara el hábito, trató de ser verdadero Religioso, y no se contentó con encerrarse á vivir vida de observancia, guardando á lo justo su Regla, y Constituciones, que esto le bastara, sino que quiso reformarse, y enmendar con la reformation la relaxación que tuvo en la observancia; havia usado de camisa, y jubon de lienço, con licencia de su Prelado que la puede dar, á los necessitados y enfermos, y luego que entró en el Convento, se la quitó, y se puso vn cilicio á raíz de las carnes, y sobre él vna túnica de jerga, y el escapulario de N. Señora, y encima vn pobre hábito, corrigiendo su pobrega, el cuydado que antes avia tenido en sus vestidos. Armado de estas pobres armas, se puso en campo á pelear con nuestros enemigos, en el nombre de nuestro Redemptor, á quien le pedia perseverancia para lo que havia comenzado, y pensava hazer de nuevo en sus penitencias, oraciones, y mortificaciones, como de espacio se dirá abajo, tratando de sus virtudes. Al fin N. Señor le dió perseverancia más de tres años en aquel Convento de *Valladolid*. Y haviéndose celebrado el Capítulo del año de 1643, pidió licencia para ir á vivir á

Guadalajara, al parecer con luz é inspiración del cielo, para que viéndole tan trocado de lo que antes le havían conocido súbdito, y Prelado en aquel Convento, alabassen á N. Señor, que sabe trocar los lobos en Ovejas, y los Leones en Corderos. Fuesse á aquel donde prosiguió en su vida buena, aunque los Prelados, por ser ya viejo, y muy enflaquecido, le modraron las penitencias de cilicios, y ayunos, más el buen Religioso, dobló la humildad y el seguimiento del choro, porque como es Casa de menos Frayles, y sin Novicios ni Hermanos él tomó á su cargo las campanas para llamar al choro, siendo el primero que en él entrava, y lo regía en el canto, y si faltaba quien alçasse los fuelles del Organo, él los alçava, y juntamente cantava. En este exercicio vivó seis años, y como la edad era mucha y las penitencias muy grandes, vino á desflaquecerse, y le dieron vnas disenterias, que le fueron consumiendo, hasta que suavemente se le acabó la vida, haviendo recebido los santos Sacramentos, y con grande arrepentimiento de su vida, y miedos del infierno considerando su vida primera y dudando de si havia hecho alguna satisfacción de sus pecados; más al fin con gran confiança de la mi-

sericordia de N. Señor partió de esta vida para la eterna (á lo que piadosamente podemos entender) por el mes de Diziembre de 1648 años, haviendo vivido largos diez años, después de su conversión.



PENITENCIA DEL PADRE MENDOZA.

LA mayor penitencia que vn Frayle puede hazer, es sugetarse al mandato de su P. y Prelado. Mucho es, dize San Gregorio, dexar, y negar vn hombre lo que posseía, y hazerse pobre por Christo; más negarse á sí mismo, y dezir que otro le mande: gran penitencia y mortificación es para la carne; y en esto parece puso Christo Redemptor N. la penitencia, y cruz del hombre fiel, diziendo: Quien me sigue, niéguese á sí mismo, y tome la cruz; no asienta bien la cruz en el hombre que se guia por su voluntad, y asienta muy

bien en aquél, que se niega á sí mismo; nuestro Religioso en sus principios fué hombre de voluntad, y de sustentar su parecer, y opinión, y en lo que dió á entender ser cierta su conversión, es en la sujeción que tuvo á sus Prelados en que le governassen con su nuevo espíritu. Apeteció mucho el encerramiento, los ayunos, la aspereza en fortificar su carne, como se dirá; más de tal modo seguía estos dictámenes, que si el Prelado le mandava lo contrario, aquello tenía por lo cierto, y más seguro; y assí aunque amava mucho la clausura, la quietud y la oración, si le mandava la obediencia, que fuera á los entierros, á las fiestas de los demás Conventos, al consuelo de los enfermos, y á consolarlos, con más gusto acudía á esto, que no á la oración de su celda, porque en ella estava su voluntad, y en salir en público la de su Prelado, y aunque lo repugnava la carne, hallava ocasión tanta de mortificarse; y se seguía fuera ganancia propria, la de sus próximos, que los edificava mucho. La misma obediencia mostró quando le modificava el Prelado los ayunos, y materia de lo que havia de comer. Lo mismo en sugetarse al Prelado en dormir en tablas, queriendo dormir en el suelo, y en obedecer á dexar otras mortificaciones, que él havia esco-

gido para seguir á Christo, teniendo por cierto, que el camino, que le enseñava el Prelado, era el más cierto y seguro, y assi obedecía luego negando su voluntad.

En quanto á la pobreza, se reformó mucho, pues permitiendo nuestras Constituciones el uso de muchas cosas, con licencia del Prelado, y de que él usó mucho tiempo, en cosas de estima y gusto proprio, todos los dexó, y se quedó solamente con lo que traía vestido, que solo era vna túnica, escapulario, y hábito con el calçado todo muy pobre, y de poco valor en la materia, y en la qualidad de la hechura, habiendo sido limpio, y curioso. Al principio no admitió cama, ni fraçadas porque como diremos dormía en el suelo, no tuvo cama ni escritorio, solo se quedó con algunos libros espirituales, y de éstos no muchos, sino los que le eran á propósito, y con vn Crucifixo muy devoto, á quien levantava su espíritu, y pedía perdon de sus pecados. Y siendo assí, que en solo esta figura havia recogido los bienes temporales de su uso, sucedió, que entrando el P. Provincial á visitarle, y llevando al Presidente de *Guadalajara*, á que lo viesse, como este señor no tuvo otra cosa en que poner los ojos, sino en aquella Imagen, y ella era linda, ala-

bóla mucho, y tanto, que el P. Provincial se halló obligado á ofrecérsela, y él la aceptó, y el Religioso quedó muy contento. recogiendo más á dentro su contemplación, y no divirtiéndola en el buen material, y bien acabado Crucifixo, mirando dentro de su alma al original. Todo lo qual denota la pobreza tan de coraçon, que havia adquirido en su alma.

En razón del último voto que es castidad, fué muy advertido en mirar, en conversar, y en visitar, como quien sabía que el riesgo de la castidad nace destas tres cosas. En el mirar fué muy recatado, porque en los lugares públicos, donde se hallava, siempre tuvo los ojos bajos, y compuestos. En sus palabras, y conversaciones muy Religioso, ni habló palabra, ni la permitió á otro, que muy de lejos oliesse á libiandad, todas eran endereçadas á espíritu. En las salidas bien quisiera él que fuesen menos; más como los Conventos donde vivió, eran cortos, y muchas las obligaciones, era fuerça salir á entierros, á las fiestas de otras Iglesias, á visitar y confessar enfermos, por mandado del Prelado, y como iba por este orden N. Señor le guardó como á Joseph, que no le permitió cayesse, entrando, y saliendo en las salas, y recámaras de su se-

ñora, donde conocidamente havia riesgo, y peligro. De su voluntad solia visitar algunos Religiosos de otras Ordenes espirituales, de quienes sacava doctrina y enseñanza para su alma. También visitava dos hermanas que tenía, consolándolas en su viudez, y trabajos. No tuvo otras correspondencias, y assí conservó limpieça de su cuerpo y alma, desde que se encerró, y retiró del mundo.

Para conservar su nuevo modo de vivir, juzgó ser necesario á los principios hazer mucha penitencia, y aunque se gobernó por su parecer en mucho tiempo; luego que el cuerpo hizo sentimiento, y lo supieron los Prelados, le fueron á la mano, y redujeron la penitencia á vna medianía, que le fuesse provechossa al alma, y no cruel y mortifera al cuerpo, porque luego á los principios se quitó el lienço de la camisa y el jubon; ciñóse vn cilicio, y otro en piés y manos; dormía vestido en el suelo, sin tablas ni ropa, y como el cuerpo no estava hecho á tanto trabajo, se rindió y desflaqueció, porque tampoco comia, sino cosa muy poca, que bastava para no morir, mas no para poderse continuar sin matar el cuerpo; y assí le ordenaron los Prelados, que durmiese en cama alta de tablas, y se cobijasse

con fragadas, y se desnudasse de quando en quando. En quanto á los cilicios, que fuessem de mortificación, y no de homicidio. En las disciplinas y ayunos le pusieron tassa; porque le dejaron que se agotasse vna vez cada mañana, á las quatro, fuera de las tres de cada semana, que haze el Convento á prima noche, Lunes, Miércoles y Viernes. En quanto á los ayunos, le ordenaron se conformasse con la comidade la Comunidad; solo se le dispensó, que ayunasse á pan y agua las Vigilias de algunas solemnidades de N. Señor, y N. Señora; los Lunes Miércoles, y Viernes de todas las semanas, y que ayunasse todo el Adviento, desde Todos Santos hasta Pasqua, y toda la Quaresma, él queria á pan, y agua todos los dias, en esto se le encargó la conciencia, que no fuesse con evidente riesgo de muerte, y solo parasse en mortificación; y assí lo redujeron á que comiesse todo lo necesario para el sustento de la vida. Su oración era contínua, porque aunque tenía sus horas señaladas forçosas, fuera desto do salía de la celda, ni nadie le visitava, sino en orden á cosas espirituales, todo el dia gastava en oración, fuera de las horas del choro, á que nunca faltó en la Comunidad; y quando

dormía poco, y apenas lo necesario, su ocupación era lección y oración mental. En la vocal era cosa de maravilla las devociones que tenía, que bien era necesario todo el tiempo de la noche, y día para cumplirlas; en particular el jueves en la noche, á imitación de la Oración del Huerto, que tuvo Christo Redemptor N. añadía más tiempo. Y finalmente se disponía para celebrar cada día con la confesión de sus culpas, y con la preparación del Missal, y otras suyas, y así se llegava con mucha pureza y limpieza al santísimo sacrificio. En estos ejercicios pasó la nueva vida nuestro Religioso diez años, y ya agravado con la edad, ya con las aspergas de la nueva vida, vino el sugeto á desfallecer, como diximos arriba en el § vltimo de su vida, y dió su alma á Dios, que la crió, y redimió con su sangre, y á lo que podemos juzgar, la llevó para sí.

FIN.

TABLA

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS EN QUE
SE DIVIDE ESTA HISTORIA.

LIBRO SEGUNDO

DEL estado que tuvo la Provincia de SAN NICOLAS DE TOLENTINO de Michoacán, desde que se dividió de la de México. Y de la cosas que sucedieron en ella.

CAPITULO PRIMERO. Del tiempo en que se dividió la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, de la de México. Página 3.

Cap. II. Del primer Capitulo Provincial, que celebró la Provincia, en que fué electo el P. Fr. Pedro de Vera. página, 14.

San Luis Priorato. página, 22.